LA UNION.

Valparaiso, domingo, mayo 6 de 1888

LOS POLVOS DE LOS ÚLTIMOS LODOS.

II.

Por mas que los que no quieren darse la molestia de observar con atencion lo que pasa en las capas mas hondas de nuestra sociedad, o los que tienen interes en hacerse desentendidos no lo confiesen, el hecho es que en esas capas empiezan a producirse corrientes nuevas y fermentaciones y agrupaciones de pésimo augurio; y lo que no puede negarse, cuando se discurre sin espíritu ofuscado o preconcebido, es que ese movimiento tiene, si no razones que lo justifiquen, causas que le expliquen y motivos que en cierta medida, lo disculpen.

Hai quienes niegan, desde las alturas del poder y creyéndose mui seguros de sus regalías y pitanzas bajo el ala de la proteccion gubernativa, que exista en Chile, ni aun en via de formacion, un partido que se mueva al impulso de las pasiones antisociales y que levante la bandera que de las reivindicaciones igualitarias tienen ya levantada las clases obreras frente a frente de los mas poderosos gobiernos del viejo mundo.

Pero para insistir en no ver nada por ese rumbo hai que cerrar intencionalmente los ojos. Porque es indudable que desde algunos años a esta parte un viento de sorda irritacion y de profundo descontento sopla sobre nuestras clases obreras perturbándolas, inquietándolas, ajitándolas y arremolinándolas en los mas populosos centros de la República, como Santiago, Valparaiso, Talca, Chillan, Concepcion, etc.

Es cierto que la organizacion de esos revueltos elementos es mui embrionaria todavia y que, faltos de hábiles caudillos y de recursos pecuniarios, de una parte y, oprimidos de otra por la mole abrumadora de la intervencion electoral, no han logrado todavia ni disciplinarse ni hacerse representar en el Congreso. Pero esos obstáculos ni lograrán destruir la fuerza espansiva del partido naciente ni desalentar a sus afiliados que, aunque mas no sea que por instinto, comprenden de sobra que las faltas de los gobiernos los llaman a desempeñar un papel importante, si no de organizacion, de castigo y de escarmiento en las transformaciones políticas, sociales y económicas que el porvenir nos tiene reservados.

Y la prueba mas concluyente que podria darse de que el partido socialista no es un mito como el optimismo de las opiniones se empeña en persuadirlo, está en la facilidad con que los directores del movimiento, bisoños e inespertos todavia, encuentran en medio de su misma pobreza recursos para mantener por la prensa, y la asociacion y los sacrificios mutuos, activa la propaganda y vivo el sentimiento del compañerismo en el trabajo y en la lucha.

En los tiempos de egoismo helado que atravesamos y en medio del positivismo estrecho y medroso que dirije los actos de los partidos que gobiernan y de los hombres que aspiran a la fortuna y al poder, no aparece ciertamente como tan despreciable una agrupacion que es capaz de comprometerse en arriesgadas aventuras y que en el momento oportuno encuentre resueltos y hasta temerarios ejecutores de sus acuerdos.

Hai, sin duda, en esa masa que, informe y ciega, se ajita aun en su envoltura a medio rasgar, mas vigor, mas espontaneidad, mas fuerza propia y quizas mas porvenir tambien que en la gorda y satisfecha servidumbre de palacio y que en los abrigados establos de la intervencion oficial; como la historia nos enseña que entre las olas furiosas que azotaron un tiempo los muros seculares de Roma decadente y de Bizancio corrompida, y esos muros no era a estos sino a aquellas a los que estaba reservada la victoria.

Esas victorias que no prueban que la barbarie valga y pueda mas que la civilizacion, prueban, sin duda, que la Providencia en sus designios suele valerse de la barbarie para infundir nueva savia a las civilizaciones que se corrompen y para castigar a los gobiernos y a los partidos que las empujan por la pendiente de los vicios que el despotismo enjendra.

No se trata, pues, de un fantasma como los oficiosos declaran; ni de un incidente pasajero sin raiz ni consecuencias, como tratan de hacer creer. Se trata de un nuevo lemento que surje en el horizonte de nuestras contiendas políticas y de un nuevo campeon que ha penetrado al recinto del combate, bisoño, pero ardoroso, inerme pero robusto; fácil de derrotar por ahora, pero mui difícil de vencer con las tretas del desden o con las armas de la represion brutal, única que, contra él, están levantando los dueños y esplotadores del campo que sirve de teatro y de objetivo a los combatientes.

Lo que el buen sentido aconseja, no es poner compuertas a las jiurbias y torrentosas aguas; que con ese arbitrio solo se conseguiria aumentar su volumen y acrecentar su fuerza, sino dirijirlas y encauzarlas.

El descontento de los que se quejan no se matará a sablazos, porque hai en él la parte de justicia suficiente para hacerlo inmortal.

Las privaciones que el proletario sufre en Chile dimanan de tres diversas fuentes: de la propia condicion humana; de los malos arreglos sociales; y de la imprevision y vicios de los mismos que las soportan.

Y con respecto a estas tres fuentes de dolores y de miseria, las clases mas ilustradas tienen deberes mui imperiosos que cumplir, ora llevando el alivio de los discretos socorros y de las doctrinas consoladoras a los que pagan a la naturaleza humana su tributo de lágrimas y angustias, ora dándoles a conocer las verdaderas causas legales, económicas y políticas de las privaciones que producen, y ora, en fin, mostrándoles con esa noble franqueza que la simpatía inspira, la parte mui considerable que en esa situacion hai que atribuir a la ignorancia, a la indolencia, a la imprevision y demas vicios y perniciosos hábitos de los mismos que se quejan.

Para hacerse oir del pueblo hai que hablarle en un tono de sinceridad absoluta y que revele en los que le hablen, por sus padecimientos, una profunda y desinteresada simpatia.

Hai que señalar a los descontentos con mano que tiemble, en los senderos de la vida, los puntiagudos guijarros en que muchos habrán de lastimarse las plantas, y los desgarradores zarzales que no pocos habrán de dejar cubiertos con los jirones de sus vestiduras. Hai que mostrarles en las desigualdades con que todos nacemos, en lo físico, en lo intelectual y en lo moral, y en las diferencias marcadas de habilidad, de fuerza, de perseverancia y prevision con que todos peleamos la batalla de la vida, las causas permanentes, indestructibles y universales de los contrastes tan profundos que por do quiera ofrece a nuestros ojos la manera cómo están repartidos entre los hombres los honores y las riquezas.

Todo lo que proviene de esa causa es fatal, de suerte que para estirparlo de la tierra seria preciso concluir con la humanidad misma a fin de reemplazarla por otra mas perfecta y de una diversa naturaleza. Porque mientras el hombre subsista tal cual lo conocemos, no habrá mas medio de estimularlo a la produccion que el de asegurarle el dominio de lo que produzca. De donde se sigue que todo ataque a la propiedad, que cualquiera disminucion de ella implica un golpe dado al poder productivo, y que la única igualdad que sobre el particular podria realizar la espoliacion seria la igualdad en la miseria.

Empero una cosa es que esta fuente de dolorosos y perfectos contrastes que tiene su orijen en la propia naturaleza humana, y en las leyes a que su actividad está sujeta sea, en su causa fatal e insubsanable en sus efectos, y obra mui diversa que ella no pueda, hasta cierto punto atemperarse haciendo mas llevadera y menos irritantes sus consecuencias.

Si no hai medio de impedir que unos suban mas que otros, los hai para que los caidos se levanten y para impedir que los que suban no lo hagan aplastando a los de mas abajo. Para levantar a los caidos la Economia Política tiene recetas, y la Relijion bálsamos para calmar los dolores de los que padecen.

La primera, mostrando los alentadores ejemplos de los innumerables caidos que, a fuerza de trabajo, de constancia y de economia, han logrado subir honradamente hasta igualarse con los mas alto, indica a los pobres de animo entero y capaces de viriles propósitos cuál es el camino de la fortuna; bien así como, poniendo ante sus ojos la ineficacia y hasta la contraproducencia de las huelgas, de las asonadas y de los atropellos contra la propiedad, trata de evitarles el remordimiento de nuevas faltas y la amargura de nuevas decepciones.

La segunda, por su parte, predicando los preceptos del Decálogo eterno, mostrando en la lei divina el orijen del deber y la consagracion del derecho, tratando de suavizar con la resignacion que aconseja a los unos y con la moderacion que reclama de los otros, las asperezas de la envidia y de la insolencia, es como a manera de aceite que en la máquina social facilita el juego de sus ruedas y le permite funcionar sin tropiezos, ni estallidos ni inútiles pérdidas de fuerzas.

En resúmen y compendiando lo espuesto en este artículo: el movimiento socialista, no es en Chile un fantasma que están inventando los ociosos, para amedrentar a los asustadizos, sino un peligro que surje y un problema mui grave y hasta siniestro que se impone al patriotismo de los hombres previsores.

Y el peligro es efectivo porque tiene raices hondas, no solo en la naturaleza humana, sino tambien en la injusticia de muchos de nuestros arreglos sociales y en la ignorancia, los vicios y los malos hábitos de los que protestan y se quejan.

Y para conjurarlo, desconfiando de los sablazos que bien poco remedian, debemos hacer, los que simpatizamos con el pueblo, y amamos la verdad y estamos al servicio de la justicia, debemos hacer lo posible por mostrarle el sendero de la rejeneracion por la moralidad, la economía y el trabajo, probándole al mismo tiempo con ejemplos y con sólidas y llanas razones que no son las violencias contra las personas, ni los atropellos contra las propiedades ni los favores de los gobiernos los que levantan a los postrados y encumbran a los humildes, sino el trabajo alumbrado por el estudio, fecundizado por el crédito que con la honradez se gana y perpetuado en sus frutos por la temperancia y el ahorro.

TELEGRAMAS.

AJENCIA HAVAS.

(Noticias especiales para *La Union*.)

ROME, May 5th.—Signor Magliani, Minister of Finance, and the Treasury, has tendered his resignation to King Humbert, and it has been accepted.

Count Robilant, ex-Minister for Foreign Affairs, has been appointed Italian Ambassador for London.

King Humbert arrived to-day at Bologna to inaugurate the Exhibition in that city.

(TRADUCCION.)

ROMA, mayo 5.—El señor Magliani, Ministro de Hacienda y del Tesoro, presentó su renuncia al rei Humberto, la que le fué aceptada.

—El conde de Robilant, ex-Ministro de Relaciones Esteriores, ha sido nombrado embajador de Italia en Lóndres.

—El rei Humberto llegó hoi a Bolonia para inaugurar la esposicion de aquella ciudad.

CABLE SUB-MARINO.

LONDON, May 4.—The Argentine Minister at Vienna declares the reports of bank failures are greatly exaggerated.

A dispatch from Berlin to the *Standard* says clear proofs have been received of the existence of French and Russian intrigues against Italy.

PARIS, May 4.— French and Spanish military authorities are strongly opposing negotiations between France and Spain for two new railways across the Pyrenees.

BERLIN, May 4.—The bulletin says the Emperor's fever is less. He is able to rise and his strength is gradually increasing. There will be no bulletins in future.

The Berlin authorities are taking the greatest precautions against the Socialists. Revolutionary pamphlets have been circulated, and are being confiscated by the police.

LONDON, May 5.—An esplesion of gas occurred yesterday in a tunnel in the course of construction, near Messina. Six workmen were killed and many more fatally injured. Several were rescued in a dying condition. At the time of the accident 250 workmen were in the tunnel.

BERLIN, May 5.—The present favorable symptoms give ground for a hope that the Emperor will soon overcome the weakness remaining from the recent crisis. The weakness specially affects his legs. He made several attempts to walk yesterday. The weather still prevents his taking outdoor exercise. He makes himself understood more than formerly by whispers and signs, but uses no phonetic system.

LONDON, May 5.—The people in a number of parishes of Ireland have warned the priests that if the Pope's rescript against the League is read in the chapels they will protest against it by leaving.

In the House of Commons yesterday the Right Hon. Mr. Smith, Government leader, replying to a question by Lord Charles Beresford regarding the dangerous weakness of the army and navy, denied either were inefficient, still an inquiry into their condition was desirable, therefore a Commission would be appointed, with Lord Hartington as President, to report upon the civil and professional administrations of both services, and their relatiuns to each other and to the Treasury, also what changes would tend to promote economy and efficiency.

WASHINGTON, May 5. — The Republican members of the Foreign Relations Committee of the Senate held a meeting yesterday, to hear the majority's report on the Fishery Treaty. The report was prepared by Senator Edmunds. It takes the ground that the treaty secures nothing of value to the United States, except what belongs to her by natural right.

(TRADUCCION.)

LONDRES, 4.—Dice el ministro arjentino en Viena que las noticias sobre quiebras de banco son mui exajeradas.

Un telegrama de Berlin al *Standard* comunica que se han conseguido pruebas fehacientes sobre la existencia de intrigas francesas y rusas en contra de la Italia.

PARIS, 4.—Las autoridades militares de Francia y España se oponen resueltamente a las negociaciones entre Francia y España para la construccion de dos nuevos ferrocarriles a traves de los Pirineos.

BERLIN, 4.—Dice el boletin que ha disminuido la fiebre del emperador. Ha podido levantarse y sus fuerzas aumentan gradualmente. En adelante no habrá mas boletines.

Las autoridades de Berlin están tomando las mayores precauciones en contra de los socialistas. Repartiéronse panfletos revolucionarios que han sido confiscados por la policia.

LONDRES, 5.—Ayer tuvo lugar una esplosion de gas en un túnel que se estaba construyendo cerca de Messina. Murieron seis operarios y hubo muchos mortalmente heridos. Varios fueron sacados moribundos; 250 trabajadores se encontraban en el túnel la tiempo de ocurrir el siniestro.

BERLIN, 5.—Los actuales síntomas favorables dan motivo para la esperanza de que el emperador mui pronto vencerá la debilidad que le queda desde la crísis reciente. Dicha debilidad está en las piernas.

Ayer hizo varias tentativas para andar a pié. El tiempo le impide siempre que tome ejercicio al aire libre. Se hace entender mas que antes, por señas y hablando en voz baja, pero no se sirve del sistema de taquigrafia.

LONDRES, 5.—En muchas parroquias de Irlanda el pueblo ha advertido a los sacerdotes que en el caso de ser leido en las capillas el rescripto del Papa en contra de la Liga Nacional, los asistentes protestarán, saliendo del templo.

Ayer en la cámara de los comunes, el mui honorable Mr. Smith, *leader* gobiernista, en contestacion a una pregunta de lord Charles Beasford (1) sobre la debilidad peligrosa del ejército y de la marina, negó que cualquiera de los dos se encontraran en un estado de ineficacia, sin embargo seria de desear que se hiciera una indagacion sobre el estado en que se encontraban, por consiguiente se nombraria una comision con lord Hartington como presidente para informar sobre la administracion civil y profesional de ámbos servicios, sus relaciones uno con otro y con la tesorería y tambien sobre los cambios que serian necesarios en bien de la economía y la eficacia.

WASHINGTON, 5.—Los miembros republicanos de la comision del senado sobre relaciones esteriores, celebraron ayer una reunion para recibir el informe de la mayoria sobre el tratado de la pesca. El informe en cuestion fué redactado por el senador Edmunds. Tenia como base que el tratado no asegura nada para Estados Unidos sino lo que le pertenece por derecho natural.

(1) Lord Charles Bensford es uno de los mas intelijentes e intrépidos jefes de la marina británica.

Renunció hace tiempo su puesto de lord del almirantazgo por no ser adecuadas, a juicio de él, las medidas navales del gobierno ingles y la eficacia de la escuadra de su pais. —N. del T.

TELEGRAFO NACIONAL.

Santiago, 5 de mayo de 1888.

Don Ramon Cerda Concha, ministro chileno en Bolivia, partirá el doce o trece del actual.

—Los reos de los sucesos del domingo apelaron hoi de la órden de prision espedida por el juez señor Huidobro. Continuarán todavia incomunicados en San Pablo. Dícese que don Ruperto Murillo se encargará de la defensa.

—El Ministro Vial Recabárren renunció hoi, por mala salud, a la comision que se le habia confiado por la Corte de Apelaciones para ir a Iquique el 21 de mayo.

—La Sociedad de Mineria ha acordado solicitar del gobierno la creacion de un interinado para 20 alumnos en la escuela de mineria.

EL CORRESPONSAL.

REVISTA DE LA PRENSA

LA LIBERTAD ELECTORAL.—4 de mayo.—Se adhiere a la idea de que se haga una visita de inspeccion a la administracion de los ferrocarriles del Estado. Lo que quiere decir que le den sus pasaportes a don Hermójenes. Por supuesto, que se los den!

EL INDEPENDIENTE.—5 de mayo.—Censura las medidas adoptadas por el intendente de Santiago y el Ministro de lo Interior para reprimir el movimiento seudo-democrático, y la defensa que de ellas hace *La Epoca*.

EL MERCURIO.—5 de mayo.—Contesta a *El Heraldo* su último artículo sobre la mision de la prensa.

LA PATRIA.—5 de mayo.—Aplaude el proyecto del Ministro de Instruccion Pública, de creacion de Pensionados para esternos en los colejios del Estado.

Crónica Política.

(De los diarios de la capital y de provincias.)

SANTIAGO.

La reorganizacion de la policía.

Una de las cosas que mas ha preocupado la atencion, desde hace algun tiempo en Santiago, es la reorganizacion de la policía de seguridad bajo bases que den al público mas garantías en sus personas y propiedades.

La capital ha sido teatro de muchas escenas, imposibles de concebir en una ciudad civilizada y que la han puesto en tristes condiciones a los ojos de los demas pueblos no solo de Chile sino de los de fuera de él. Y todo esto ha tenido lugar por carecer de una policía medianamente organizada.

Con este motivo muchos de los que indiferentes han mirado este estado de cosas, han comprendido al fin su enorme responsabilidad.

Sabemos que varios proyectos se presentarán a la consideracion de la nueva municipalidad y que aun el deseo de reformar algo en este sentido ha subido tambien a las alturas. Y así, se cree que si aquella corporacion nada hace, el gobierno se valdrá de sus influencias para conseguirlo.

Nada mas acertado, ni nada mas fácil que llevar a efecto esta importantísima determinacion.

La ocasion por otra parte se presenta propicia, pues, todos animados de un buen espíritu, creemos dejarán a un lado las diverjencias del momento.

Que no quede esto en proyecto son los deseos jenerales de la sociedad de Santiago.

Filosofía.

El gobierno pagó por J[illegible] 5,379 pesos 25 centavos: ¿cuánto paga por cada elector?

Más empleos.

Con motivo de encontrarse vacantes varios empleos de dibujantes de la Direccion de Obras Públicas, esa oficina llamó a concurso a las personas que desearan desempeñarlos.

Numerosos han sido los pretendientes que se han inscrito hasta hoi, último dia del plazo señalado.

Desde mañana a las doce del dia principiarán los exámenes de los candidatos.

El sueldo anual que se ha asignado a estos destinos es de mil quinientos pesos.

¿Se tendrán ya estendidos los nombramientos o estarán simplemente en cartera?

No ha lugar.

Los directores del partido democrático solicitaron del juez que sustancia su proceso, la escarcelacion bajo fianza; pero el juez no se la concedió.

Partido democrático en Chillan.

Hoi deben reunirse los obreros de Chillan con el objeto de echar las bases del partido democrático.

Uno de sus primeros acuerdos será mandar una nota de adhesion y de aplausos a sus colegas de Santiago y formular una protesta contra la prision del directorio de ese partido en ésta.

SEMANAS EN VALPARAISO

Diapason mui subido.—Mirando desde el balcon.—Sin vidrio de aumento.—Escenas peores que las del domingo.—Escoltando al Presidente.—Una carnicería oficial.—El 9 de enero.—Declamaciones teatrales.—El mal viene de arriba.—La tea de los incendios es hija de la incredulidad.—Jérmen fecundo de daños.—El único castigado del domingo.—La causa del castigo.—Débil aurora.—Trabajo para hombres bien intencionados.—No lamentemos demasiado.

5 DE MAYO DEL 88.

Confieso que no encuentro ni en mi conciencia ni en mi lápiz la cantidad de indignacion suficiente para ponerme a la altura de todos mis colegas, al tomar nota de los sucesos del domingo en la capital. —Sinembargo, no soi socialista, ni comunista, ni siquiera demócrata. Ya en otras ocasiones he hecho mi profesion de fé sobre cierto jénero de democracia, y seguramente no seré acusado de juzgar estas cosas con criterio de parcialidad favorable. —He mirado los sucesos desde el balcon y los he apreciado como espectador a quien no le sorprenden ni por nuevos, ni por imprevistos, ni por escesivos. Otros muchísimo mas graves, mas desmoralizadores y mas lamentables he visto sucederse en las calles de la capital.

Un numeroso pueblo se reune en asamblea libre para solicitar de una empresa privilejiada la rebaja de sus tarifas: violento con un alza que a su juicio se prolonga demasiado, y herido con verse sujeto a una lei de escepcion,—puesto que todas las empresas análogas de la República cobran solo dos centavos y medio por igual servicio,—quiere que se ponga término a ese aumento de medio centavo, que considera como una exaccion de abuso. Entre el calor de la reunion y la irritacion de lo que aquellos criterios perturbados estiman un derecho desconocido, desprendese de la masa un grupo que se lanza sobre el primer carro que le sale al paso, y lo quema. La chispa se convierte luego en hoguera: veinte carros quedan reducidos a cenizas.

Con diversos grados de indignacion, atribuyendo a los hechos diversas causas, y deduciendo de ellos diversas consecuencias, todos mis colegas de la prensa han estado unánimes en esclamar:—es el socialismo que asoma!

Hai en esto un grave anacronismo: o el socialismo existe en Chile desde hace mucho tiempo, o no existe todavia; es decir, que el estallido del domingo no es absolutamente una erupcion socialista, o si lo es, hai que convenir en que hace mucho tiempo que la planta jermina y fructifica en este pais. Destrozos morales y materiales muchísimo mas considerables que el de veinte carros estamos habituados a contemplar en el escenario político y social de Santiago, sin que hasta ahora hayan despertado este unánime estupor, esta indignacion mas ficticia que verdadera talvez, que hoi sube como por obligacion a todos los labios.

Mis lectores no me harán ciertamente la injuria de suponer que pretendo disculpar los actos del domingo, ni discutir siquiera la criminalidad de sus ejecutores. Robar cien mil pesos a una empresa industrial, ya sea en dinero ya en materiales, y ya sea para destruir esos valores, ya sea para utilizarlos en beneficio propio,—es siempre un robo. Pero tambien, es necesario no dar a las cosas proporciones que no tienen.

Veinte carros han sido quemados; si la chusma de Santiago hubiese incendiado el domingo veinte casas, siempre me pareceria que la capital ha presenciado muchas escenas harto mas peligrosas, mas amenazadoras, mas funestas, sin que los que hoi se indignan hayan tenido para ellas una sola palabra de protesta. Al contrario, las han disculpado. Mas que eso, las han defendido con calor, con aplauso, con abyecta desvergüenza.

Y los que han realizado los atentados y los escándalos a que vengo aludiendo no han sido grupos sin nombre y sin responsabilidad, desprendidos inesperadamente de una asamblea popular: han sido masas disciplinadas y aleccionadas, impulsadas por caudillos que están mas arriba que los jefes del partido demócrata, y amparadas por las autoridades constituidas, por la prensa liberal y por la fuerza pública.

Oh! guardemos nuestro estupor para cosas de mas trascendencia; gastar demasiado asombro por el destrozo de algunos carros que valen mil pesos oro, es vender mui barato la indignacion. En este pais donde casi no hai soi que se hunda en el ocaso sin haber presenciado alguna cosa estraordinaria, sobre todo en sus épocas de ajitacion política, la indignacion tiene que desempeñar un papel demasiado activo para que estemos poniéndola a cada momento en escena.

***

La primera vez que murió un católico, bajo el imperio del monstruoso decreto de cementerios que todavia rije para afrenta este pais, quiso la atribulada familia tener el supremo consuelo de sepultar el cadáver en tierra bendita.

Y entonces se vió en la capital un espectáculo enorme, indecible, que hervia en aprobio, mil veces mas inicuo y mas atentatorio que el incendio de todos los carros de todas las empresas de ferrocarriles urbanos de la República:—se vió a la fuerza pública, a la fuerza armada, a la policía, lanzarse en peloton infame sobre el ataud, pasar por sobre la madre, la esposa y los hijos,—pasar por sobre todas las conciencias—y arrastrar al muerto al lugar execrado, al cementerio comun.

Muchos de los que hoi se indignan por lo del domingo, aplaudieron calorosamente aquella orjia de salvajismo!—El espectáculo se repitió al dia siguiente, y al otro dia, y durante muchas semanas, y meses enteros. Y bien, ¿cómo es razonable pedir a los habitantes de la capital, que presenciaron impotentes aquellas escenas, que se indignen hoi al ver arder algunos carros que valen mil pesos oro? ¿Cómo se pretende exijir órden, compostura y urbanidad esquisita a un pueblo a quien la autoridad misma educa en semejante escuela, y a quien habitúa a la contemplacion impune y aplaudida de esos rasgos de barbarie sin ejemplo en la historia humana?—Los sucesos del domingo no son mas que uno de los frutos, un pequeñísimo fruto, de esas singulares lecciones de moralidad pública dada por el gobierno a sus gobernados de los suburbios. La caza del carro urbano no puede tener nada de estraordinario: una turba acostumbrada a pr[illegible] la caza infesta del cadáver [illegible] aquella no afrenta sino a sus an[illegible]res; esta última afrenta al pais. P[illegible]orque el incendiar carros urbanos no es en Chile un acto permitido por las leyes ni amparado por la autoridad, al paso que perseguir los cadáveres que van a los cementerios católicos es un atentado dispuesto y ordenado por decreto supremo.

Otro dia, el Presidente de la República, don Domingo Santa Maria, debia asistir a la apertura de las sesiones del Congreso, —y convocó al arrabal para que lo acompañase. Que los caudillos del partido demócrata llamen a reunion al pueblo para proponerle la exencion del medio centavo, no veo en ello nada de sublevante; que el Presidente de la República cite a la chusma ante su palacio para que le haga una ovacion vinosa y hasta apienta, no encuentro nada de parecido en la historia del Bajo Imperio.—Y tambien ese dia la capital presenció una escena mil veces mas hiriente, mas vergonzosa, mas desmoralizadora y mas peligrosa que el incendio de cien carros urbanos.

El infesto concho social acudió al llamado presidencial, y saliendo de sus fangosos escondrijos inundó el bulevar. Rodeó con sus harapos y sus garrotes el coche del majistrado, lo escoltó hasta el Congreso, hizo suyo el acto mas solemne de un pueblo,—mientras la jente decente se alejaba triste, silenciosa y sublevada bajo la presion funesta del patibulario. El rei Cotapos asumió desde aquel dia el cetro de la ciudad: ¿acaso no es tambien un demócrata? Es éste otro de los capítulos de nuestra historia pública fervorosamente aplaudido por los mismos que ahora no encuentran pluma bastante asombrada para trazar los perfiles de la jornada del domingo.

Otro dia celebrábase en el recinto privado de una casa de la Cañadilla una asamblea popular mucho mas tranquila, mucho mas levantada y mucho mas decente que la reunion de la estátua de San Martin. Pero era una asamblea conservadora. La autoridad, dejando a la ciudad completamente abandonada y a merced de las mismas chusmas de las cuales hoi se queja, reunió a toda la policía disponible y la lanzó sable en mano contra la reunion pacífica y ordenada.

Fué aquella una matanza salvaje que no tiene parangon posible con las escenas del domingo. Durante algunas horas, la policía montada estuvo cabalmente dedicada a sablear, a herir y a matar. Se formaron algunos charcos de sangre en la calle, lo que irritaba el furor. Patrullas de soldados corrian de un lado a otro, buscando carne para sus sables. Muchos ciudadanos inocentes, que ni siquiera habian asistido a la reunion, cayeron muertos o heridos. Diversas tiendas fueron saqueadas. Algunos pobres industriales, mas pobres que los accionistas del ferrocarril urbano de Santiago, perdieron todo su capital. En resúmen, la carnicería importó mas de cuarenta cadáveres y mas de cien heridos.

Está perfectamente averiguado que un carro vale mil pesos oro: ¿cuánto vale la vida de un hombre?—Y sin embargo entónces, como de costumbre, la prensa liberal aplaudió llena de uncion y de convencimiento. ¿Cómo pretende que nosotros, que todos los que miran pasar las cosas, y que hemos visto esos aplausos lanzados en presencia de cuarenta cadáveres y de cien heridos, nos indignemos ahora estraordinariamente en presencia de veinte carros quemados y de veintidos caballos desaparecidos? ¿Cómo se imajina que podemos reputar mas graves los sucesos del domingo que los sucesos de la Cañadilla?

Otro dia,—durante una série de dias!—la canalla patibularia, recojida, disciplinada, pagada y amparada por la autoridad, irradió en la plazuela del Congreso y dentro del salon mismo. Fueron aquellas las grandes campañas del rei Cotapos, el Grande, el Victorioso, el *Kaiser* de la chusma de garrote y aguardiente. El Congreso estuvo largos dias asediado, lo mismo que la cultura. Cuando se levantaba la sesion, los diputados de oposicion que salian se veian amenazados por un bosque de garrotes que se habrian descargado sobre ellos, si no hubiesen estado enérjicamente defendidos. Pero todos los dias, invariablemente, inevitablemente, se trababa un rudo combate entre los garroteros y los defensores de los diputados independientes. Todos los dias resultaban algunos heridos,—y todos los dias se repetia el mismo espectáculo. Aquello era degradante para el pais entero, sobre todo porque era un espectáculo mantenido por la autoridad.

Llegó al fin el dia en que el gobierno quiso traspasar los últimos límites de la moralidad política:—el 9 de enero. Cotapos debia dirijir a los garroteros de afuera; Pedro Montt a los de adentro. Y en el momento de dar el golpe, la canalla patibularia hizo irrupcion en la sala, y se ofreció entonces a los ojos espantados de la concurrencia un cuadro que no se ha visto jamas en ningun Congreso de la tierra. Es inútil recordarlo, porque está en la memoria de todos. No conozco nada igual a ésto, como afrentoso para una nacion,—escepto aquella profanacion pública de cadáveres de que antes he hablado. Y despues que hemos visto estas cosas, se quiere vernos sobrecojidos en presencia de algunos carros quemados!

***

Este desfile seria demasiado largo; los anales de la capital tienen decenas de pájinas como esas, todas mas vergonzosas y mas sobrecojedoras que la del domingo.

Buscar en la jornada del medio centavo un tema para intempestivas declamaciones sobre el socialismo, el pauperismo y el nihilismo, es sencillamente una puerilidad. Esas plagas no brotan de improviso, a la luz del dia, en la imperial de un carro; necesitan jérmenes y cultivo que todavia no pueden encontrar en Chile.—Si eso fuese el socialismo, seria un socialismo que viene de arriba, de los que gobiernan.

Lo que revelan los sucesos del domingo es una desmoralizacion profunda, que ha comenzado hace mucho tiempo en las altas capas de gobierno, y que necesariamente ha tenido que ganar a las capas ínfimas. El gobierno ha hecho tantas campañas de inmoralidad y de revuelta con la canalla, que al cabo la canalla ha querido hacer una campaña por su propia cuenta. Arriba, la inmoralidad se traduce en peculado, en venalidad, en intervencion, en atropello de todos los derechos; abajo, se traduce en pillaje y en incendio. Todo no es mas que diversas manifestaciones de un mismo mal.—La campaña del domingo ha costado a la empresa del ferrocarril urbano cien mil pesos: ¿cuánto han costado al pais ciertas campañas de los socialistas de arriba, como la de los certificados salitreros, por ejemplo? Ya que tenemos la sangre fria de no asombrarnos de las grandes iniquidades, tengamos el pudor de no asombrarnos de las insignificantes.

Entre nosotros no hai ni socialistas, ni hambrientos, ni nihilistas; pero educamos al pueblo en medio de una corrupcion tan profunda de todas las cosas, que fatalmente tenemos que recojer frutos mui parecidos a los de esos funestos árboles de otros paises.

Creo, como el diario católico de Santiago, que una de las causas mas inmediatas y activas de los sucesos del domingo, es el empeño estúpido de nuestros gobiernos y de cierta prensa para arrebatar al pueblo la fé relijiosa,—único freno y único consuelo suyo. Basta observar que todos estos escándalos y todos estos estallidos de desmoralizacion han comenzado juntamente con esa tarea impía, y han sido su corolario obligado. Un pueblo creyente no se entrega nunca a esos escesos; cuando comienza a desaparecer la fé es cuando principia a mostrarse la tea que incendia carros,—y a veces ciudades. La comuna, en cualquiera forma y con cualquier nombre que se presente, ha sido siempre hija del escepticismo. Nuestros propios gobernantes liberales podrian jurar, con la mano puesta en la conciencia, qué de una reunion de artesanos con Dios y con fé, no habrian salido incendiarios de carros urbanos. Ellos han soportado en silencio heridas [illegible] mas dolorosas que el alza del medio centavo, sin recurrir jamas al motin i al crímen, porque tienen confianza en la justicia suprema, que repara las injusticias de aquí abajo.

En pos de esa causa primordial, están nuestros tradicionales hábitos políticos, jérmen de todas las corrupciones públicas. —No es que el pueblo sienta apetitos espontáneos de socialismo; es que los de arriba se los inculcan por fuerza. Es necesario tomar en cuenta este rasgo característico de nuestro pais: aquí, todas las revoluciones, ya sean sociales o políticas, vienen de arriba. El pueblo vive jeneralmente contento y es por naturaleza tranquilo: son los de arriba los que están eternamente descontentos y los que provocan los tumultos. Los sucesos del domingo,—como el escándalo de los cementerios, como el escándalo de la Cañadilla, como el del 15 de Junio, como el del 9 de Enero, como todos los que han llenado de vergüenza a Santiago,—no son esplosiones de su malestar verdadero del pueblo: son minas laboriosamente preparadas por los de arriba. El pueblo es el instrumento, casi siempre inconsciente; pero el impulso viene de mas alto.

Los actos del domingo no pueden asombrar por inesperados ni por escesivos a nadie que tenga el mas lijero hábito de observacion: lo que sorprende es que no se vean con mas frecuencia sucesos mas graves. Desde que quitamos al pueblo la fé y la piedad, que es lo único que le queda en medio de su ignorancia y de su abatimiento, y desde que no le damos en cambio ningun freno moral, debemos esperar como cosa inevitable esta sorda formacion de olas amenazadoras.

***

No hai para qué discutir las causas ostensibles de la jornada del domingo. Que el pueblo tiene derecho para reunirse en asamblea y pedir la rebaja del medio centavo; que la empresa tiene derecho para mantener sus tarifas actuales; que la chusma comete un crímen al lanzarse tea en mano sobre los carros; que la autoridad comete otro crímen al impedir la reunion de nuevas asambleas, como medida preventiva,—todo eso no se discute. Mas indiscutible aun es la actitud vergonzosa de la policía y de la autoridad local en los sucesos del domingo. Como una satisfaccion a la sociedad, se destituyó al segundo comandante de policía; pero la sociedad no se satisface con eso, porque se ha formado la conviccion de que los destituidos debieran ser varios,—comenzando por el intendente de la provincia y el primer jefe de aquel cuerpo.

Y luego, ese desdichado segundo comandante no fué separado de su puesto como resultado de la conducta del cuerpo en ese dia, sino simplemente por algunas palabras mal sonantes dichas a un ministro de Estado.—Es decir, que el gobierno mismo estima mucho mas grave una descortesia cometida con un ministro, que el incendio de veinte carros y el robo de veintidos caballos. Y porque lo estima así, el descortés fué separado de su puesto, mientras que el intendente y el primer comandante son mantenidos en los suyos. A los ojos del gobierno, lo que hubo de mas culpable en los sucesos del domingo, fué que se faltase un poco el respeto a uno de sus hombres. Y se pretende que los demas miremos las cosas con vidrio de aumento!

Aunque algun tímido lector se espante, confieso que casi llego a sentir que la jornada del domingo no haya sido un arrebato espontáneo del pueblo: eso probaria que el fondo inmenso de su paciencia iba ya agotándose, y que nos encontrábamos en vísperas de la gran rejeneracion que necesita este pais. Cuando el pueblo se impacienta de veras, cuando prueba que está ya cansado de sus gobernantes actuales, cuando exija hombres nuevos y cambio de rumbo, entonces lucirá la aurora de mejores dias.

Por desgracia, parece que todavia dejará tiempo para que el liberalismo cometa mas errores. Los actos del domingo sino una esplosion accidental, pero no son un estado. La prueba es que esos actos no se repetirán, a lo menos por ahora.—El pueblo principia a estar descontento de algo, pero no sabe de qué: cree que es de la empresa del ferrocarril urbano, del medio centavo, pero se ignora; está descontento de sus gobernantes, de la situacion que éstos han creado al pais. Lo que falta, es dirijir honradamente, patrióticamente ese gran descontento sin rumbo y sin conciencia; en vez de lanzado contra los carros urbanos, hai que lanzarlo contra el despotismo liberal, contra los hombres que se han adueñado del poder, contra el peculado, contra la venalidad política, contra la corrupcion administrativa, contra los fabricantes de leyes opresoras de las conciencias, contra las grandes inmoralidades y los grandes ajios.—Es sensible que se tome cuenta a una empresa particular del alza de medio centavo en sus tarifas; hai que tomar cuenta al liberalismo del alza de millones en los impuestos públicos.

Todavia el pueblo no sabe bien todo esto; es necesario hacérselo saber. Ha prestado oidos a los primeros revoltosos anónimos que han querido dirijir por mal camino el disgusto popular; cuando otros mas autorizados y mejor intencionados quieran hablarle, y cuando él quiera escucharlos, entonces,—ya no serán destrozados solamente algunos carros, sino que caerá destrozado todo el podrido edificio del liberalismo corruptor y venal.

Si los sucesos del domingo fuesen la aurora de ese dia de liquidacion y de rejeneracion, habria que lamentarlos siempre por los perjuicios causados a una empresa industrial, pero talvez no seria mui de sentir por su aspecto político.

Los que creen divisar en esto un movimiento socialista no se han fijado talvez en que es un socialismo mas bien consolador que amenazante, puesto que es una protesta contra las ideas escépticas y disolventes que reinan hoi en las alturas: el pueblo está harto de la incredulidad forzada que se le trata de imponer, y tiende inconscientemente a Dios; está harto de corrupcion y quiere aire puro; está hartado del liberalism